

USO DE LA TECNOLOGIA DE LA COMUNICACION Y LA INFORMATICA EN LA IGLESIA

Algunas sugerencias prácticas

Dr. Jeremiah O'Sullivan Ryan*

La comunicación forma parte integral de la misión de la Iglesia y es una herramienta indispensable para alcanzar sus metas de evangelización, educación, formación espiritual y la creación de una sociedad más justa. Desarrollos tecnológicos recientes confrontan a la Iglesia con nuevos cuestionamientos en relación a los medios más efectivos para su comunicación con el mundo moderno y las vías más apropiadas para la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Este pequeño trabajo sobre "Usos de la tecnología de la comunicación y la informática en la Iglesia" tiene como propósito sugerir posibles aplicaciones en el trabajo pastoral tanto a nivel diocesano como parroquial. Incluimos en nuestra reflexión el uso de la radio, la televisión y las computadoras. Los sistemas de entrega incluyen la transmisión abierta, la micro-onda, el satélite y los sistemas por cable. Mi trabajo pretende ser algo muy práctico y está basado tanto en mis conocimientos de la realidad comunicacional latinoamericana como en las lecturas de experiencias de otros lugares del mundo. Estoy particularmente agradecido con el Centro para las Telecomunicaciones Religiosas, de la Universidad de Dayton, Ohio, USA.

1. UNA PERSPECTIVA DE LA TECNOLOGIA DE LA COMUNICACION

Vamos a comenzar con una perspectiva de las telecomunicaciones, que significa, sencillamente, el mandar información a grandes distancias en forma

* Director Departamento Comunicación Social, Conferencia Episcopal de Venezuela. Consultor Consejo Pontificio para las comunicaciones sociales. Profesor Universidad "Andrés Bello" de Caracas. Venezolano.

electrónica. La tecnología de las telecomunicaciones básicamente hace dos cosas: transmite información y permite la interacción de personas que viven separadas una de la otra.

Los componentes básicos son: el teléfono, la televisión y la computadora. Los sistemas primarios de transmisión son por cable o por el aire.

Transmisión por cable

La mayor parte todavía con cable de cobre, se utiliza para el envío de señales de televisión, teléfono y datos de las computadoras. Las líneas telefónicas ordinarias pueden interconectar las personas que viven en sitios remotos no solamente a través de la voz humana, sino con imágenes fijas de video (utilizadas por algunas instituciones educacionales); reproducción en facsímiles (copia exacta) -utilizada por muchas empresas- y datos de las computadoras (un segmento en crecimiento rápido de las líneas telefónicas).

Cable de fibra óptica

Se trata de un medio de difusión fundamental en el futuro, donde se utilizan cuerdas tan finas como un pelo humano de fibra óptica con un semiconductor de láser para la transmisión de datos. (Para ilustrar el rápido desarrollo de las nuevas tecnologías de las comunicaciones, en el año 1984 un cable de fibra óptica era capaz de transmitir entre 40 y 90 millones de bytes de información por segundo; un año más tarde el número habría llegado a 565 bytes por segundo).

Transmisión abierta por aire

Incluye el AM, FM, banda corta radiofónica, y las señales UHF y VHF de la televisión. Las señales de televisión pueden ser transmitidas desde una estación de gran potencia (lo que da un radio de cobertura de unos cien kilómetros) o una estación de baja potencia (que da un radio de cobertura de unos 25 kilómetros), o un sistema de micro-onda, (la micro-onda necesita ser amplificada cada 40-50 kilómetros por medio de una estación de relevo).

Televisión por cable

Su desarrollo original fue para zonas remotas o comunidades pequeñas con una capacidad limitada de recepción de señales abiertas de televisión. La televisión por cable se popularizó rápidamente en zonas urbanas, dada la calidad mejorada de la imagen y su capacidad para muchos canales. Los sistemas de cable utilizan antenas muy altas con un radio de recepción mucho más grande que la televisión convencional y luego transmiten su señal por cable coaxial a sus subscriptores. Los costos se reducen cuando se montan las líneas de cable coaxial o las líneas telefónicas existentes.

En varios países de Europa, Canadá y Norteamérica, más del cincuenta por ciento de los hogares están conectados por sistemas de cable, con posibilidades de docenas de canales de televisión, transmisión de datos, videotexto, facsímiles, etc. En América Latina en general, el cablevisión está poco desarrollado y el uso de múltiples canales por cable está todavía en su infancia. Al mismo tiempo, sistemas de transmisión a base de cables coaxiales de cobre están siendo reemplazados por otros sistemas a base de codificadores.

Tecnología de satélite

Se transmite una señal desde su punto de origen hasta un satélite que está situado en un punto a treinta y dos mil kilómetros de altura por encima de la tierra. El satélite luego retransmite la señal hacia una estación en la tierra. Los satélites se mueven en una órbita geoestacionaria directamente encima del Ecuador y realizan su órbita cada 24 horas. Por lo tanto, mantienen una posición fija en relación a la tierra y pueden mantener un contacto directo continuo con las estaciones terrestres, recibiendo y enviando señales de televisión, teléfono y otro tráfico electrónico. Dada la altura de los satélites de comunicación, su señal puede cubrir un tercio de la superficie del planeta tierra. La mayoría de la generación actual de satélites tienen 24 trasponders, siendo capaz cada uno de transmitir una señal de televisión o mil llamadas telefónicas en forma simultánea. Veinticinco años después de su desarrollo inicial, la industria del satélite continúa. Países de América Latina, como Brasil y México, tienen sus satélites propios y dentro de pocos años los países andinos tendrán el suyo.

Los avances tecnológicos más recientes permiten el establecimiento de estaciones terrestres menos costosas y permiten el uso de bandas de alta frecuencia que no sufran interferencia electrónica. La mayoría de los satélites actualmente en uso operan en la banda "C" y requieren parabólicas con un diámetro de tres metros o más. Los más modernos satélites, la banda "KU", utilizan una frecuencia más alta y un sistema de transmisión más angosto que funciona con una estación terrestre menos costosa y más pequeña.

El potencial global de la transmisión por satélite de programas de radio y televisión, líneas de datos y voz, radica en la capacidad tecnológica de la transmisión simultánea a miles de millones de puntos distintos. Un satélite puede funcionar con más de un millón de conexiones terrestres. Las consecuencias de esta realidad para las comunicaciones de la Iglesia son muchas y de largo alcance.

En muchas empresas modernas, los sistemas de teléfono están conectados a sistemas de computadoras para la transmisión de datos, servicio de correo electrónico, computador y conferencia a larga distancia por audio. Las llamadas Redes de Areas Locales (Local Area Network-Lans) ofrecen comunicación entre computadores o terminales en muchas oficinas. Si una red está integrada

a un sistema telefónico, se requiere un sistema de switcheo electrónico (PBX). Sistemas integrados de gerencia informativa (Management Information System) combinan teléfono, correo electrónico, correo con voz, teleconferencia, sistemas con base terminal, computadoras personales y computadoras con bancos de datos.

Es esta combinación de tecnologías lo más característico de los desarrollos actuales en las comunicaciones. La clave para comprender la tecnología comunicacional actual es la convergencia.

Las cuatro principales tecnologías de telecomunicación: televisión, teléfono, satélites y computadoras, han revolucionado el mundo donde vivimos. La convergencia entre las cuatro está oscureciendo las diferencias entre las tecnologías a la vez que crean maneras cada vez más sofisticadas para interconectar en forma electrónica a las personas. Nuestra era ha sido categorizada como la era de la información; nuestra cultura como una sociedad mass-mediaticada. ¿Qué significa todo esto para la Iglesia, el mensajero, o mediador de la Buena Nueva?

2. USO DE LAS TECNOLOGIAS COMUNICATIVAS POR PARTE DE LA IGLESIA

La Iglesia siempre ha tratado de comunicar el mensaje del Evangelio con fidelidad, en forma atractiva y con los medios propios de cada época de la historia del hombre. La Iglesia en la era electrónica, por lo tanto, tiene que combinar una forma efectiva de uso de la palabra hablada y escrita con nuevos usos creativos de los medios electrónicos.

Específicamente en torno al uso de medios de masas, el actual Secretario General del Departamento de Comunicación Social del Consejo Episcopal Latinoamericano (DECOS-CELAM) al referirse a un "Inventario de Recursos Comunicacionales de la Iglesia Latinoamericana", menciona las siguientes cifras: 7 diarios católicos; 477 publicaciones periódicas católicas; 233 emisoras radiofónicas católicas y 6 televisoras católicas. No existe todavía, a nivel de la Iglesia en este continente, datos específicos en torno a la propiedad y uso de las tecnologías de la información: computadoras, bancos de datos, sistemas interconectados, combinaciones de teléfono, correo electrónico, correo de voz y teleconferencia. En este momento, por lo tanto, más que hacer una evaluación de lo que tiene la Iglesia en este campo, debemos pensar en las opciones que pueda tener ella en el futuro.

En la sede central del CELAM en Bogotá, desde hace unos años se asigna una importancia creciente a las tecnologías de la información y se comienza a poner la base de un futuro sistema continental interactivo, con bancos de datos, correo electrónico, etc. Un sistema continental supone como base el uso de un satélite con espacio alquilado o comprado por parte de la Iglesia, o quizás,

eventualmente, un satélite propio. El poco desarrollo de sistemas de cablevisión hasta ahora en el continente latinoamericano, y de sistemas telefónicos con tecnología avanzada, son dos problemas cruciales en el desarrollo de los nuevos sistemas de información. En términos generales no existe todavía en nuestro continente una infraestructura adecuada para un rápido desarrollo de las telecomunicaciones. Se necesitan en los años venideros grandes inversiones en esta área tanto para la infraestructura como para la capacitación de los recursos humanos.

A partir de este momento vamos a referirnos a proyectos de telecomunicaciones en marcha tanto en otros países y continentes como en el seno de nuestro propio país. Nuestra intención es de dejar algunas sugerencias que puedan motivar a los dirigentes de nuestra Iglesia a pensar cada vez más en el reto que representa "la comunicación de la Buena Nueva hacia el Tercer Milenio".

Uso de la tecnología de las telecomunicaciones

Existe una sola experiencia a nivel de la Iglesia en el mundo del uso regular de la tecnología de las telecomunicaciones integradas al satélite que incluyen el teléfono, radio, televisión y teleconferencias. Se trata de la acción pastoral de la Iglesia católica norteamericana. Funcionan en la actualidad por lo menos tres sistemas: a) la Red de las Telecomunicaciones Católicas (CTNA); b) la Red de Televisión de Vida Eterna (EWTN); c) la Red de Televisión Católica (CTN). A continuación explicaré algunas características de estas tres redes.

Red de las Telecomunicaciones Católicas (CTNA).

Se trata de un sistema de distribución por satélite establecido por los Obispos de los Estados Unidos en el año 1981. El sistema comenzó a funcionar en 1982. En sus ocho años de operación ha expandido su programación por radio a más de quince horas por semana y su programación televisiva a más de veinte horas. Unas cien diócesis están afiliadas, estando "en línea" setenta y cinco de las demás. La red, por lo tanto, abarca un cincuenta por ciento de las diócesis en Norteamérica.

Los costos para la afiliación a la red dependen en parte del tamaño de las diócesis. Para ponerse "en línea" la diócesis necesita una estación terrestre, sistema de recepción y un decodificador para transformar la señal de CTNA.

Los programas que se reciben de CTNA se distribuyen a las diócesis miembros por diferentes sistemas. Se graban los programas en el sitio de su recepción y se mandan las cintas a empresas de televisión por cable a Centros diocesanos de medios y videotecas parroquiales. Algunas diócesis han podido colocar los programas recibidos en estaciones locales de televisión, particularmente estaciones por cable. Además, en Norteamérica varias de las iglesias tradicionales colaboran en forma mancomunada en este trabajo.

La Red de televisión de Vida Eterna (EWTN).

Otra fuente importante de programas católicos en la televisión es la red "Vida Eterna", fundada por la madre Angélica en Birmingham, Alabama, en 1981. Transmite más de quince horas de televisión cada día. Se utiliza el satélite Satcom III, con una señal libre que llega a más de 300 empresas de cablevisión en todo el país. En la actualidad está a la disposición de seis millones de hogares en 36 estados.

Red de televisión Católica (CTN).

Se trata de una red de federaciones de redes que comparten programas y hacen sus compras en forma centralizada. Transmiten mucho material para escuelas católicas y para sistemas de cable-visión que quieran utilizar su material.

Teleconferencia por Video

Además de las transmisiones por satélite de programas de radio y televisión, la Iglesia está usando la tecnología del satélite para conectar católicos en todo el país a teleconferencias en vivo e interactivo. El formato que se sigue generalmente es así: una audiencia nacional ve un panel de especialistas cuando presentan sus perspectivas sobre un tema de interés actual. Luego la audiencia puede llamar por teléfono, plantear preguntas o comentarios y hasta dialogar con los panelistas. La teleconferencia puede comenzar con un programa pre-producido, con una duración de 20 a 30 minutos sobre el tópico que está en discusión.

Algunos de los tópicos que se han analizado incluyen: consejos parroquiales, el papel del párroco, programas de renovación parroquial, etc. La señal que se transmite por satélite es libre y por lo tanto cualquier institución o persona, con mover la dirección de su antena parabólica, puede recibir y participar en la teleconferencia.

Se han hecho muchas teleconferencias que demuestran la potencialidad de este recurso para la intercomunicación. Por ejemplo, un retiro que se dictó en una universidad católica, tenía grupos participando que vivían a varios miles de kilómetros de distancia. Se han hecho teleconferencias a nivel nacional como preparación para los Sínodos en el Vaticano. Lo mismo ha sucedido en reuniones de obispos cuando algunos no han podido asistir, participan a través de la conexión del teléfono y el satélite con sus colegas reunidos en otra parte del país.

Una variación del video-teleconferencia es la conferencia por computadora. Los participantes pueden comunicarse escribiendo sus mensajes y conversaciones en su computadora. Cada uno de los participantes en la conferencia ve

en la pantalla de su computadora lo que han escrito los demás participantes. La conversación se desarrolla a través de los mensajes que van apareciendo en el terminal de cada computadora. Así personas que viven a grandes distancias de separación puede dialogar y "encontrarse" frente a las terminales de sus propias computadoras.

Correo electrónico

El correo electrónico es similar a una conferencia por computadora, pero incluye la transmisión electrónica de datos de una persona a otra, o a varias personas. El correo electrónico opera al tener los mensajes archivados en una computadora hasta que la persona interesada los retira. Una vez que se entrega el mensaje, desaparece del sistema. La ventaja del correo electrónico consiste en la combinación de la velocidad del teléfono con la ventaja de que el correo espera hasta la llegada de la persona interesada. Da una copia escrita del mensaje y, de esta manera, se elimina la necesidad de tomar apuntes durante la conversación por teléfono. También se elimina la necesidad de tener que esperar varios días para la llegada de la carta por correo.

Uso parroquial de computadoras

La capacidad de la computadora de mejorar las tareas administrativas como también de secretaría, hace que su popularidad crezca día a día. Todavía, sin embargo, su uso a nivel parroquial es muy reducido. El potencial de la computadora es su capacidad de recoger datos de rutina, asuntos administrativos y otros en forma rápida y eficiente. Así se reduce el tiempo que se gasta en tareas administrativas. Y el personal de la parroquia queda libre para un ministerio más pastoral.

La computadora también puede ayudar a personalizar todavía más el ministerio pastoral. Datos demográficos pueden ofrecer en forma rápida, una lista de feligreses jubilados, los nombres de los padres de los jóvenes de la parroquia, una lista de personas que han perdido a seres queridos en el último año, o de los enfermos de la parroquia. De esta manera es factible que el párroco mantenga comunicación con aquellos que tienen necesidades especiales.

Sistemas integrados de información

El uso creciente de computadoras tanto a nivel parroquial como diocesano plantea un problema crucial hacia el futuro. Se trata de su compatibilidad. Los diskettes de una computadora no siempre son compatibles con otra, o no es posible transferir información en un sistema a otro sistema. Existe una necesidad obvia para una planificación centralizada a largo plazo hacia la coordinación de sistemas integrados de información. Aunque el uso de computadoras a nivel de diócesis y parroquias en América Latina no es muy extendido todavía, sin

embargo ahora es el momento para comenzar una efectiva planificación. Además la planificación debería incluir las relaciones entre las diócesis y la Conferencia Episcopal, y eventualmente con el CELAM.

En primer lugar, es necesario identificar las necesidades de información y sus características específicas a nivel de una diócesis. La planificación debería comenzar con una descripción del movimiento de información dentro de la Iglesia local y la asignación de prioridades a los niveles de importancia de la información. En segundo lugar, una planificación debe tener suficiente flexibilidad para permitir su crecimiento. En tercer lugar, se debe ver y comprender que se trata de una herramienta para facilitar el trabajo tanto de los sacerdotes como de los obispos. Dada la escasez de sacerdotes en muchos países del continente y el tiempo que tienen que dedicar a asuntos administrativos (que les quita tiempo para la actividad pastoral como tal), la informática ofrece beneficios importantes, incluyendo una mejor organización en el trabajo y mejor aprovechamiento del tiempo para la actividad pastoral.

El uso de la televisión por parte de la Iglesia

Nuestro ambiente comunicacional está dominado por la radio y más aún por la televisión. Ningún medio tiene más impacto en nuestra cultura que la televisión. Es el gran medio de las masas en nuestro continente. Ya hemos indicado que la Iglesia es propietaria de unos seis canales de televisión entre los cerca de cuatrocientos que existen en el continente. Aunque la televisión es un medio que forma y se nutre de las "super-estrellas", la Iglesia no tiene personalidades como los llamados "tele-evangelistas". Sin embargo, se esfuerza por transmitir programas religiosos y programas con contenidos y valores humanísticos a los hogares en algunas ciudades del continente. El programa religioso más transmitido en el continente es la Santa Misa cada domingo. En algunos países se prepara con cuidado, respetando el lenguaje propio del medio y aprovechando la apertura existente en la inmensa mayoría de los canales de televisión del continente. Pero también son muchos los casos donde la Misa dominical por la televisión se ha transformado en una producción rutinaria y sin creatividad. Es lamentable que se pierda una oportunidad casi única para presentar una visión actualizada de la Iglesia y un mensaje renovador para los televidentes. Las causas de esta situación son muchas e incluyen: falta de personal preparado para esta actividad, falta de tiempo y recursos técnicos para elaborar producciones más artísticas y con mensajes e información relevantes a los televidentes.

Además de la transmisión de las misas, la Iglesia tiene la posibilidad de hacerse presente en la televisión a través de programas de entretenimiento e información. Esto, sin embargo, supone dos retos muy específicos: a) la producción de programas y b) su distribución.

a) *Producción*

La producción de programas de televisión por parte de la Iglesia en América Latina no es una actividad sistemática ni organizada. Aparte de lo que hace la Iglesia en sus canales propios, los esfuerzos de LUMEN 2000 en Colombia y producciones esporádicas en algunos países (Brasil, Perú, Bolivia, etc.), la Iglesia no tiene centros dedicados a la producción televisiva en el continente. En otros países, comunidades religiosas como los paulinos, franciscanos, jesuitas, etc., han creado Centros de Producción, pero en el continente latinoamericano esta actividad está apenas iniciándose.

Un caso excepcional y digno de comentarios es la televisora, propiedad de la Arquidiócesis de Maracaibo en Venezuela. Se trata de una emisora comercial, muy profesional y con excelentes instalaciones. Comenzó a funcionar hace tres años y cubre una región importante del occidente del país. Su primera etapa consistía en establecerse y consolidarse en la ciudad de Maracaibo como una empresa económica viable y capaz de atraer una buena audiencia.

En la actualidad se inicia una nueva fase de su desarrollo. En vez de lanzarse con su señal a nivel nacional para competir con los canales de la ciudad capital -Caracas-, con cobertura nacional, comienza a co-patrocinar Centros de producción y canales de transmisión en otras ciudades del País. Los nuevos canales locales podrían producir y transmitir algunas horas de programación diaria. Así, eventualmente, se crearía una red nacional de canales locales con producción y transmisiones propias durante unas horas al día e interconectadas con el canal del Zulia para el resto del tiempo. Además de propiciar una producción más participativa y horizontal, se permitirá mayor variedad en la programación y el surgimiento de valores artísticos a lo largo y ancho del país.

Además de tener canales propios de televisión, la Iglesia tiene que promover y organizar centros de producción televisiva en el continente. La televisión es un río interminable de programas, de noticias, perspectivas, imágenes y sonidos. Conviene no olvidar que nuestra visión del mundo, realidad social, cultural y aún religiosa, está formada por los medios. Hoy la televisión es una parte fundamental de nuestra familia, escuela, Iglesia y de nuestra vida misma en toda su proyección. La Iglesia no puede estar ausente de ella si quiere llegar a las masas.

Conviene, sin embargo, pensar cómo debe ser la presencia de la Iglesia en los medios y, particularmente, en la televisión. La presencia de la Iglesia puede hacerse a través de producciones propias con contenidos que reflejen valores humanos y religiosos. Pueden ser programas dirigidos a grupos específicos dentro de toda la audiencia o programas abiertos a todo público. Por lo largo y complicado del tema, no es el momento para presentar toda la problemática de un centro de producción televisiva. Además, son pocos los Centros existentes que son propiedad de la Iglesia en nuestro continente. Los Centros que conozco,

como CENPRO y LUMEN 2000 en Bogotá, las Universiades Católicas en Chile y Perú y los Salesianos y Verbo Films en Brasil, producen tanto programas comerciales y cuñas publicitarias para financiarse, como también algunos programas con contenidos religiosos explícitos que logran colocar en sus estaciones propias o consiguiendo tiempo en forma gratuita o con patrocinadores comerciales en estaciones privadas.

Por otra parte, es importante recordar que la inmensa mayoría de los escritores de guiones, productores y directores de programas en los canales de televisión de América Latina, son personas que se confiesan católicas. Se nota en todo el continente la falta de una estrategia pastoral dirigida a los creadores y directores de canales de televisión. Con demasiada frecuencia la Iglesia habla de la televisión, para condenar, cuestionar y objetar. Esto es parte de su misión, pero no puede ser la única ante los medios. En la medida que los dirigentes de nuestra Iglesia tomen conciencia de la presencia de los medios en la vida moderna y su papel modelador en la formación de valores y perspectivas ante la vida, se establecerá una pastoral especial dirigida a los miles de profesionales católicos que trabajan en los medios.

Las organizaciones católicas internacionales: UNDA para radio y televisión, OCIC para cine y video y UCLAP para la prensa, son las más indicadas para desarrollar esta labor formativa de los comunicadores profesionales. Las tres organizaciones existen en nuestro continente pero su acción en los medios comerciales es limitada, casi simbólica en el caso del cine y la televisión. No es el momento para entrar a analizar las razones de esta situación, pero es vital que todos las apoyemos en el cumplimiento de su misión trascendental.

Para concluir esta sección en torno a los centros de producción televisiva como tal, creemos que un pre-requisito para atender esta necesidad es un plan pastoral para comunicación a nivel nacional en cada país y a nivel diocesano dentro de cada Conferencia Episcopal. La ausencia de la Iglesia en los medios de masas, más allá de la Misa dominical en radio y televisión, se debe fundamentalmente a la ausencia de una estrategia de acción basada en un plan pastoral.

El video, otra alternativa para la familia y la comunidad cristiana

El número de hogares en América Latina que poseen aparato de video (Beta o VHS) debe ser cerca de un diez por ciento. Se trata de una cifra pequeña si se compara con países donde el ochenta por ciento de los hogares disponen de aparatos reproductores de video. El uso del video en nuestro continente crece día a día. Muchas parroquias, colegios, centros de formación, casas de religiosas, etc., tienen aparatos de video, como también los centros de promoción comunal, popular, cooperativas y tantas instituciones más. Aquí tenemos otro medio formidable para la evangelización, la catequesis, formación humana, entretenimiento, etc. Sugerimos a continuación algunos usos pastorales del video.

A nivel de algunas parroquias, se usa la cámara de video para crear programas para uso dentro de la misma comunidad. Se graban eventos especiales y se mandan las cintas a personas mayores, personas en hospitales, ancianos, etc. El propósito detrás de este esfuerzo es ayudar a estas personas a sentirse como parte de la comunidad y recordadas por la misma.

También se graban entrevistas con personas de la parroquia que están participando en actividades humanitarias, etc., y se ponen a la disposición de grupos de jóvenes y otros grupos apostólicos en la parroquia. Se graban charlas y conferencias de invitados especiales para uso en la catequesis de adultos, cursos pre-matrimoniales, pre-bautismales, etc.

Al mismo tiempo se consigue material muy valioso en video para la catequesis, el entretenimiento familiar, etc., en algunas librerías católicas, centros audiovisuales y videotecas cristianas que están surgiendo en nuestros países. Parte de este material es producido en nuestro continente y parte es doblado al español y producido en otros continentes.

Sin embargo, el uso del video pastoral en nuestro continente está apenas comenzando y todavía nuestra Iglesia no toma conciencia suficiente de sus posibilidades. Mientras tanto el comercio del video cassette doméstico crece espectacularmente. El contenido de este material está formado básicamente de material cinematográfico pasado al video. Existen algunos materiales extraordinariamente bellos, pero existe también demasiado material pornográfico y otro con alto contenido de violencia y desprecio por la vida y los valores humanos.

El video y medios grupales

Existe una larga y muy rica tradición de medios grupales en América Latina. Desde más de veinte años las organizaciones católicas internacionales han preparado a miles de personas en su uso y en dinámicas intergrupales. Ahora tienen un nuevo medio para enriquecer y profundizar su comunicación grupal. Se trata del video cassette, un medio novedoso y dinámico para la acción pastoral. Todavía pocas personas en la Iglesia están tomando el video con la seriedad que merece. Pienso que es el momento para tomarlo y sugiero por lo menos tres razones:

- 1) El video es un nuevo medio idealmente adaptado a apoyar los programas pastorales.
- 2) El video nos ayuda a comunicarnos más efectivamente en una cultura audiovisual.
- 3) El video puede hacer lo que no podemos hacer solos.

El video es un nuevo medio

Muchos de nosotros todavía pensamos que el video no es más que una extensión de la televisión. A veces lo es así, cuando lo utilizamos para grabar programas de la televisión para ver en un momento más conveniente. Pero el video como tal, como una herramienta catalítica, es totalmente diferente a la radio o la televisión. Un medio grupal como el video funciona como una entrada, un catalizador, dentro del proceso grupal.

Por grupo entiendo un número pequeño de personas y un tanto homogéneo, que puedan participar en forma activa en un intercambio de perspectivas y sentimientos. El video, como un medio grupal, presenta las experiencias de la vida con el único propósito de hacer que las personas entren al tema en forma emocional y así se inicie la reflexión y la discusión. La actividad de los perceptores de ver el video es más importante que el mismo hecho de ver.

El video como un medio grupal, moviliza a hombres y mujeres, en forma individual o colectiva hacia el cambio: para aceptar nuevas percepciones; para adoptar nuevas actitudes y para arriesgar conversión y renovación. El video, por lo tanto, es ideal para ayudar en el proceso de la catequesis de adultos, la formación de los jóvenes y la renovación de la parroquia, objetivos que se logran mejor dentro de los grupos.

Es a nivel de los grupos, más que en las grandes asambleas, donde la gente encuentra su pertenencia. Aquí es donde reciben apoyo de los demás como de una verdadera *eclesia*, una comunidad de creyentes.

En una cultura audiovisual el video nos ayuda a compartir nuestra fe en forma más efectiva

Vivimos en una cultura audiovisual donde es necesario pensar en forma visual. Esto quiere decir que nuestro pensamiento visual está más centrado en las personas y las experiencias de su vida. Significa además una manera más comprensible de conocer la realidad, más abierta a la emoción, a la sorpresa, la admiración y nos permite trabajar con imágenes y metáforas. Como creyentes debemos alegrarnos del retorno a la imagen y la metáfora. Sabemos bien que en relación a Dios y a las cosas de Dios sólo podemos hablar el lenguaje de la analogía y la parábola.

El video es práctico y hace cosas que no podemos hacer solos

Comenzamos nuestro comentario en torno a los medios grupales. Entendemos como medios grupales, entre otros: carteleros, fotografías, transparencias, audiocassette, etc. Algunos son limitados en su uso, otros complicados porque requieren un cuarto oscuro, etc. El video es de manejo y uso fácil. Todo está en

el cassette. Lo importante es dejarlo hablar. Como dijimos anteriormente, el video es un catalizador donde se presentan experiencias de la vida y las personas presentes se involucran en forma emocional y personal. El video es una manera formidable para ayudarnos a entrar y compartir la experiencia de las personas. Se realiza a través de imágenes, movimiento y sentimiento.

Sin embargo es conveniente recordar también lo siguiente: un buen video sirve para usarse varias veces, en parte o con el propósito de iniciar el diálogo. Generalmente el texto y las imágenes son demasiado concentrados como para absorberlos de una sola vez. Por lo mismo, es común volver a ver el video o partes del mismo para facilitar y profundizar el diálogo.

En definitiva, si se usa el video para lo que es bueno y útil; haciendo participar a las personas emocionalmente; haciendo concretas cuestiones de fe; presentando un reto viviente; expresando lo inexpresable en imágenes y llevando a las personas hacia un cambio, habremos encontrado un formidable y poderoso aliado en nuestro esfuerzo evangelizador, la catequesis y la pastoral grupal.

3. LA IGLESIA Y SUS DOCUMENTOS SOBRE LA TECNOLOGIA DE LA COMUNICACION

Dirigentes de nuestra Iglesia han hecho declaraciones firmes en relación a la necesidad de usar los modernos medios de comunicación en el cumplimiento de la misión de la Iglesia. El *Inter Mirifica* sobre la comunicación, promulgado por el Vaticano II, urge al Pueblo de Dios "a usar en forma efectiva y de una vez los medios de comunicación social en todas las actividades apostólicas".

El Papa Pablo VI en 1975 en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, afirma que "Es primeramente por su conducta y su vida que la Iglesia evangelizará el mundo... por su testimonio viviente de fidelidad al Señor Jesús". Luego continúa: "Nuestro siglo se caracteriza por los medios de masa o medios de comunicación social, y la primera proclamación, catequesis o la profundización de la fe no puede darse sin estos medios...". La Iglesia, afirma el Santo Padre, tiene "la tarea de la asimilación de la esencia del mensaje del Evangelio y trasponerlo, sin perder absolutamente nada de su verdad esencial, al idioma que... el pueblo comprende y luego proclamarlo en este idioma...". La evangelización, añade el Santo Padre, pierde mucho de su fuerza y efectividad si no toma en consideración la... "gente a quien está dirigida, si no entiende su lenguaje, sus signos y símbolos".

Al hablar de la potencialidad de los medios de masas, el Santo Padre afirma:

Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar

la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia pregona sobre los tejados el mensaje del que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del 'púlpito'. Gracias a ellos puede hablar a las masas.

El documento de Puebla reafirma varios de estos conceptos al indicar que “la evangelización, anuncio del Reino, es comunicación: por tanto, la comunicación social debe ser tenida en cuenta en todos los aspectos de la transmisión de la Buena nueva”. La comunicación como acto social vital nace con el hombre mismo y ha sido potenciada en la época moderna mediante poderosos recursos tecnológicos. Por consiguiente, la evangelización no puede prescindir, hoy en día, de los medios de comunicación.

CONCLUSION

El mandato de usar la moderna tecnología de las comunicaciones en el trabajo evangelizador de la Iglesia, es repetido en forma constante por parte de las autoridades de nuestra Iglesia. Como hemos visto, la Iglesia tiene una presencia en los medios de masas, más en radio que en televisión, más en medios impresos que en medios electrónicos. La Iglesia tiene que superar su temor y falta de confianza hacia los medios como instrumentos para la comunicación del Evangelio y para continuar la obra del Señor en el mundo moderno.

Si queremos cumplir un papel en la comunicación de la fe religiosa en un mundo tecnológico, tenemos que comprender la relación entre tecnología y religión. Podemos definir tecnología como los artefactos creados por los seres humanos para ayudarles a resolver los problemas que tiene que enfrentar. La religión puede definirse como la manera como el ser humano enfrenta el reto de su existencia.

La creencia religiosa y la “conciencia tecnológica” ofrecen dos vías divergentes: en primer lugar, en dar sentido a nuestras experiencias y dando orden a la realidad, y en segundo lugar, en confrontar los problemas de la existencia. Mientras la tecnología basa su perspectiva en la racionalidad científica, la religión basa la suya en la creencia de la trascendencia. La tecnología ofrece a la cultura moderna una perspectiva global que considera el progreso como el último bien y define el progreso, primariamente como abundancia material. El progreso en un mundo tecnológico se caracteriza como crecimiento sin límite y se alcanza a través de la competencia, el control y la conformidad.

La religión, por otra parte, ve la realización humana como el bien último y define la realización humana como una vida en unión con Dios y en armonía con toda la creación de él. Mientras la tecnología valora el poder y la propiedad

material, la religión valora la dignidad humana y la libertad y promueve la justicia, compasión y solidaridad humana.

La fe religiosa que queremos cultivar, por lo tanto, es la fe en la realización auténtica, fe en los valores enseñados y encarnados en la persona de Jesucristo. Nuestra primera preocupación pastoral, por lo tanto, consiste en comunicar esta visión limitada que la tecnología sólo puede dar. La Iglesia al usar todas estas maravillosas tecnologías, tiene como fin fundamental el cuidado y cultivo de la fe religiosa en nuestro mundo tecnológico.